

LAS MUJERES DE JUAN JOSÉ SAER: UN ANÁLISIS DE *EN LA ZONA* DESDE LA ESTÉTICA FEMINISTA

Sebastián Ramiro Ampudia*

Resumen: Nos proponemos estudiar el primer libro de relatos de Juan José Saer desde el análisis de los personajes femeninos más significativos que allí se presentan. La estética feminista, como eje de estudio de *En la zona*, nos permite otorgar una mirada más global y atemporal a dicha obra, para enriquecerla, puesto que no ha sido muy estudiada desde este punto de vista hasta ahora. La presencia de mujeres de distinta índole otorga una variedad de perspectivas acerca de ellas, de los hombres y de los vínculos entablados entre ambos.

Las relaciones de poder que Saer desarrolla en las distintas narraciones de este libro, muchas de ellas concatenadas, muestran un cambio social que se estaba gestando alrededor de los años sesenta: el feminismo comienza a ganar terreno y esto puede comprenderse a través de los personajes femeninos, ya no meros adornos que acompañan a los hombres y les sirven de entretenimiento, sino que, por el contrario, dirigen la acción a su gusto. Claro que, a lo largo del libro, hay excepciones, es decir, mujeres que no logran rebelarse.

Palabras clave: Juan José Saer, feminismo, poética, *En la zona*.

Abstract: *We propose to study Juan José Saer's first short story book, from the analysis of the most significant female characters therein presented. The feminist aesthetics, as the study focus of En la zona, allows us to provide a more global and timeless look to this work, in order to enrich it, since it has not been studied from this perspective before. The presence of women of different nature grants a variety of perspectives about them, about men and the instituted links between them.*

The power relations that Saer develops in the different narratives of this book, many of which are concatenated, show the social change that was brewing around the sixties: feminism begins to gain ground and this can be understood through the female characters, not mere ornaments to accompany and entertain men anymore, but, on the contrary, leading the action to please themselves. Of course, throughout the book there are exceptions, i.e. women who cannot rebel.

Keywords: *Juan José Saer, feminism, poetics, En la zona.*

Con el libro *En la zona*, Saer inaugura su cuentística. A partir de allí, en el desarrollo de su poética, abre un amplio abanico de posibilidades que se diseminarán a lo largo de su carrera literaria. Algunos de sus matices son marcadamente borgianos; por ejemplo:

El tono sentencioso, y también dubitativo; las deudas que deben cobrarse y que emponzoñan la vida; los vaivenes de la lealtad y de traición entre los seres humanos; el destino como último protagonista que hace calzar las acciones individuales en pautas genéricas prefiguradas de antemano (Corbatta, 1989, p. 563).

* Licenciado en Letras por la Universidad del Salvador. Actualmente, se desempeña como docente y corrector literario. Correo electrónico: sebastian.ampudia@gmail.com

Personajes como Tomatis, Pichón, Barco, etcétera se repetirán en otras obras. Este libro de cuentos es una anticipación de sus ficciones y un ordenamiento particular del mundo que el autor planteará. Al igual que los personajes y ciertas técnicas literarias, «El Arte Saer estaba hecho [...] de esa cotidianidad que escondía lo menos cotidiano» (Caparrós, 2005, p. 49).

Redundan en su obra el uso de los deícticos; un «aquí y ahora» que se determina dependiendo de la perspectiva; el binomio campo-ciudad y los juegos de cartas (truco, punto y banca). Otro tema que se puede rastrear es la traición, sobre todo al comienzo del conjunto de relatos, como si fuesen capítulos de una misma novela. A veces aparece ligada a la falta de códigos, otras, a un juego de poder. Además del lector, son espectadoras privilegiadas de todo esto las mujeres, a veces causantes de la misma traición: prostitutas, mujeres fuertes, mujeres sumisas, adornos de los hombres unas, protectoras otras, o con cierto instinto maternal cargado de patetismo.

A partir de las teorías feministas de autoras como Simone de Beauvoir y Virginia Woolf, tan en boga en los tiempos en que Saer corregía sus relatos, y con creciente influencia en adelante, se estudiará su razón de ser en cada uno de los cuentos y si dichas teorías influyeron en más de un relato, ligado a continuación o como prehistoria de otro.

En un cuento como «Un caso de ignorancia», que está necesariamente ligado al que le sigue, «Fuego para Rivarola», encontramos a una mujer, la Chola, con marcadas raíces en el Borges orillero de «Hombre de la esquina rosada». Esta mujer que ya no siente seguridad en un hombre como Rivarola y busca cobijo en Atilio, un traidor de pura cepa y que no quiere perder su lugar de poder. En ambos relatos vemos a una mujer «que no se casa con nadie, que le daba igual abrir el café con el Tucumano que abandonarlo a la suerte de Atilio y su gente» (Saer, 2010, p. 16). Pero siempre queda alguien que paga los platos rotos: Olga, la esposa de Rivarola, dice, por ejemplo: «“Yo le di —pensaba Olga— todo lo que me pidió; yo se lo daba todo, lo que él quería de mí era suyo, y muchas veces le di hasta lo que no debía entregarle ni aunque me lo pidiera de rodillas”» (Saer, 2010, p. 18).

El primer cuento está ligado al que le sigue, puesto que no entendemos parte de la historia si no leemos el segundo. Saer plantea una poética renovadora del cuento basándose en sus maestros e instaura una especie de cuentística novelada, algo así como el gran poema del que hablaba Borges. En el caso de *En la zona*, no gozamos de la libertad de saltarnos cuentos, de empezar a leerlos de atrás para adelante o comenzar por la mitad. No obstante, podemos leer sin un orden necesario los relatos «También Bruto», «La dosis», «Los amigos», «Solas» y «Paso de baile, un poema», los cuales integran la primera parte. En la segunda parte, si bien comparten algún aspecto temático con el resto de los cuentos, es posible leerlos sin orden y con total independencia de otros.

Ahora con la Chola, «que si bien es cierto que no se casa con nadie, no es menos verdadero que acostumbra a arrimarse por lo general al que está casualmente más arriba», Atilio se encarga de una regencia prostibularia compartida, que maneja desde la trastienda del café (Saer, 2010, p. 17). Bravo —del cuento homónimo—, un hombre de su confianza, va a pedir por «la Blanca» de quien se enamoró y con quien quiere irse. Pero no tiene plata para pagarle a Atilio. «—Ella va a ser libre cuando se muera; aunque se vaya sin mi consentimiento siempre va a estar dependiendo de mí porque va a saber que tiene una deuda y que apenas se encuentre nuevamente conmigo me la cobro» (Saer, 2010, p. 35). En conversación con la Chola,

Atilio reflexiona y deja ir a los enamorados, como si su poder no fuera suficiente o se potenciara con la figura de la madama que lo acompaña. El poder de la Chola no es ejercido para subestimarlos y esto se hace eco en las palabras de la protagonista de otro relato, «Solas», donde uno de los personajes, «la otra», se confiesa a su compañera Lila: «Depende de una. Si sabés dosificar, si sabés dirigir, entonces no sólo no te escupirán sino que se dejarían escupir» (Saer, 2010, p. 55).

Este cuento refleja dos tipos de mujer: una, sumisa, Lila, que no sabe porqué se prostituye y que quisiera ser hombre para tener la libertad de gozar de sexo por cinco minutos y luego irse como si nada; y la otra, que sabe manejar la situación para beneficiarse. Ambas son prototipos de mujer que Saer desdobló, al parecer, a partir de lo escrito por Simone de Beauvoir: «La mujer para el hombre es una compañera sexual, una reproductora, un objeto erótico, Otra a través de la cual se busca a sí mismo» (Beauvoir, 2010, p. 59).

A primera vista, este es un libro de cuentos que podríamos denominar machista, donde el género masculino se debate por poder en riñas y traiciones. Además, se muestra esa capacidad de los hombres al entender mal las ideas nietzscheanas¹, como bien lo reflejó el autor ruso, al moldear a su personaje Raskólnikov (Dostoievski, 2005). Esto, sin duda, los conduce al crimen, al igual que sucede en el cuento «El asesino» (Saer, 2010), donde nos queda la duda de si Rey, uno de los protagonistas, mató o no. La mujer de este otro relato guarda una sumisión diferente; si bien no se prostituye, es el modelo perfecto de la ama de casa dispuesta a todo para su marido, sin ningún tipo de rebeldía, como si tuviera un deber tácito debido a un contrato firmado por generaciones de mujeres anteriores que tiene que respetar, una especie de sumisión ancestral: «Las mujeres han vivido todos estos siglos como esposas, con el poder mágico y delicioso de reflejar la figura del hombre, el doble de su tamaño natural» (Woolf, 2003, p. 61). La subordinación genérica se ve aun en ciertas marcas del discurso: tanto su Rey como Marcos se refieren a ella como «tu mujer» o «mi mujer». Marcos, la llama «Clarita», un diminutivo con el que la rebaja, disfrazado de cariño.

Ese machismo que destacamos *ut supra* se ve afectado por la presencia femenina, a veces sumisa y otras en plena rebelión contra los hombres. ¿Qué diferencia hay entre la sumisión de Clarita y la de una prostituta? «Al hacer intervenir el dinero, un determinado erotismo masculino asocia la búsqueda de la fuerza al ejercicio brutal del poder sobre los cuerpos reducidos a la condición de objetos» (Bordieu, 2000, p. 30). Pero si de algo no quedan dudas es de que los cuentos fueron escritos por un hombre. Esto no quiere decir que la opinión de Saer sea aquella que trasciende el obrar de sus personajes en el libro en cuestión. Y no es menos cierto que se encarga de describir y mostrar un mundo que conoció en su Santa Fe natal.

En todo caso, es el contexto de los sesenta (ya el voto femenino de 1947 y, luego, la creciente oleada de movimientos feministas en el mundo) lo que permite mujeres decisivas como Chola. Simone de Beauvoir hace hincapié en esto y da a conocer distintas posturas en contra de la igualdad de género:

Algunos confiesan un antifeminismo moderado. Las mujeres son diferentes de los hombres. No hacen el servicio militar. ¿Votarán las prostitutas? Otros afirman con arrogancia su superioridad masculina: votar es una carga, no un derecho, y las mujeres no son dignas de ello. Son menos inteligentes y menos instruidas que el hombre. Si ellas votasen, los hombres se afeminarían (Beauvoir, 2010, p. 118).

Cabe destacar que el asedio a la indefensión femenina no viene siempre de los hombres: en un cuento de múltiples aristas como «En el campo», Ana es acosada por la Chola en una emboscada en el cuarto de baño. Sin quedar determinada como lesbiana, hay una clara posición dominante por parte de la Chola que se

¹ La teoría de los Súper-hombres (Nietzsche, 2003).

impone frente al miedo y la retracción de la otra: «—Señora. No me mire con esos ojos. / —¿Tenés miedo? / —No señora, pero... —dijo Ana» (Saer, 2010, p. 92). Esto justifica cierta sensibilidad en Ana cuando, en otro momento del relato, es la única que se encuentra afectada durante la parición de una yegua.

En *En la zona*, el autor nos va mostrando que uno de los personajes centrales es la Chola. En ella, se ocupa de encarnar la figura del poder, como aquello que corrompe, oprime, avasalla, e incluso, humilla. Este particular personaje femenino, de alguna manera, negocia con los hombres poderosos, pero no en defensa del feminismo, sino en beneficio propio. Si no fuese por los artilugios de la seducción de las mujeres, podríamos pensar en ella como si fuera un hombre.

En todo el libro hay un cuento que hace la diferencia: no se habla ya de traiciones, de asesinatos por sensación de superioridad o por ganar poder; de prostitución, tráfico carnal o adicciones. En «Transgresión» el tema central es el aborto. Allí, Clara, hija de un amigo del padre de Carlos, el protagonista del cuento, da un paseo por el pueblo con este. Ella dice ser del campo, tener unos padres permisivos y considerados y él, que es más chico de edad, intenta conquistarla sin que lo crea un niño. Clara parte para la casa de sus padres esa misma noche y a Carlos le queda poco tiempo para cortejarla. La conquista resulta imposible y Clara se desmorona y confiesa: «Mis padres me han hecho abortar una criatura. Ésa es la razón por la cual no puedo salir mucho del pueblo» (Saer, 2010, p. 117).

Es notable cómo, en otro orden de cosas, el autor nos hace reflexionar acerca de la mujer y su lugar en una sociedad patriarcal. Clara no puede decidir sobre su cuerpo, le es ajeno y por tanto ese bebé en gestación no le pertenece. «El rasgo central del embarazo acontece en el cuerpo de la mujer y tiene consecuencias profundas en la vida de ésta. Y sólo la mujer misma se encuentra en la posición de sopesar todos los factores relevantes para determinar si un aborto es la mejor respuesta en determinadas circunstancias» (Cohen Agrest, 2008, p. 124). Cabe destacar también que la visión de esta filósofa tuvo lugar más de cuarenta años después de que el autor escribiera el relato. Sin embargo, en el cuento las consecuencias las miden los padres de la futura madre y por esto ellos disponen libremente. También es importante notar que la visión de Diana Cohen Agrest, a diferencia de las intervenciones de la Chola, como mujer y madama, defiende el papel de la mujer en sus decisiones a partir de las consecuencias que recaerán solamente en ella.

Por último, es significativo resaltar que la penalidad del aborto surge, como bien dice Simone de Beauvoir, con la irrupción del cristianismo «al dotar de un alma al embrión; entonces el aborto se convirtió en un crimen contra el feto mismo» (Beauvoir, 2010, p. 112). En este caso tenemos la opinión de una mujer de una época similar a la que dio origen a la gestación del libro de cuentos de Saer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beauvoir, S. (2010). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Caparrós, M. (2005, junio 12). No sólo libros, sino “una Obra”. *Clarín* [Buenos Aires], p. 49.
- Cohen Agrest, D. (2008). *¿Qué piensan los que no piensan como yo?* Buenos Aires: Debate.

- Corbatta, J. (1989). *En la zona*. germen de la “praxis poética” de Juan José Saer. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado 12 de marzo, 2012, desde http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_3_060.pdf
- Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dostoievski, F. (2008). *Crimen y castigo*. Madrid: Cátedra.
- Saer, J. J. (2010). *En la zona*. Buenos Aires: Seix-Barral.
- Woolf, V. (2003). *Un cuarto propio*. Madrid: Horas y horas.